

Yuxtaposición de narrativas. Lo educativo y lo sindical desbordando sus límites.

Beliera, Anabel / ana.beliera@gmail.com

(LESET-IdIHCS/CONICET/UNLP)

González, Federico Martín / federicomartin.gon@gmail.com

(LESET-IdIHCS/CONICET/UNLP)

En esta ponencia nos proponemos analizar los diálogos entre dos investigaciones en curso en las que se analizan diversas prácticas políticas. La primera analiza la configuración de experiencias de terminalidad educativa de jóvenes y adultos en el marco del Plan de Finalización de Estudios Secundarios (Plan FinEs2) en un barrio popular de la delegación platense de Melchor Romero. La segunda analiza la experiencia sindical de los trabajadores del Hospital Provincial Neuquén, procurando estudiar la pluralidad de modelos sindicales que allí se ponen en juego. En algún sentido, ambas investigaciones analizan instancias formales de vinculación con la política, como puede ser el desarrollo de un programa de terminalidad educativa implementado por distintas jurisdicciones estatales y la disputa por las condiciones laborales llevadas a cabo por un sindicato con las autoridades del gobierno provincial. Sin embargo, en el desarrollo del trabajo de campo, fue posible registrar en ambas investigaciones que la participación política no se restringía a sus aspectos institucionales, sino que allí cooperaban distintas dimensiones sociales en la construcción de lo sindical y lo educativo.

Analizaremos dos escenas de campo ocurridas entre fines del año 2015 y principios del 2016, en las que se articulan distintas dimensiones sociales en la configuración cotidiana de lo educativo y lo sindical. En un primer apartado, presentaremos la dinámica diaria de un local político en el que se implementa el Plan FinEs2, donde esta práctica educativa se encuentra superpuesta con actividades laborales y proyectos políticos propios de la organización barrial (como el ingreso a la políticas sociales, la coordinación de una cooperativa de trabajo, la participación en campañas electorales, etcétera). En un segundo apartado, analizaremos la dinámica que adquirió la Asamblea Anual Ordinaria del Sindicato de Enfermería de Neuquén, cuyo objetivo era hacer pública la Memoria y Balance de la última gestión anual para ser aprobada por sus afiliados, cuestión que se vio articulada con novedosos elementos: la construcción de una práctica y estética profesional por parte de este

colectivo de trabajadores. En un último apartado avanzamos en establecer algunas conexiones entre las dos escenas para comprender la articulación de diversos elementos en la experiencia sindical y educativa. Aquí, el espacio constituirá una dimensión compartida que nos permitió poner en diálogo estas dos investigaciones.

Ambos estudios adoptan una perspectiva metodológica cualitativa, basada en observaciones participantes y entrevistas en profundidad, para abordar la política desde un enfoque que contemple los sentidos y prácticas que los propios actores ponen en juego. Esto nos permitirá analizar aquellos aspectos que de cierta forma “desbordaban” los límites de lo que se entiende estrictamente por sindical y educativo, estudiando los bordes difusos que comparten con las dimensiones laborales, de género, afectivas, profesionales, entre otras.

Cotidaneidades del “local”: lo político, lo educativo y lo laboral en la organización barrial.

“*El local*” será el espacio protagonista de esta escena. Ubicado en una intersección de una de las avenidas más importantes de la delegación platense de Melchor Romero, este local político es parte de uno de los espacios con los que cuenta una organización barrial compuesta, en su gran mayoría, por mujeres vecinas. El trabajo cotidiano de las integrantes de esta organización se vincula -aunque excede- a dos políticas estatales: por un lado la coordinación de sedes educativas del Plan de Finalización de Estudios Secundarios (Plan FinEs2) y la organización de la cuadrilla de barrido, limpieza y zanjeo de la cooperativa de trabajo dependiente de la Municipalidad de La Plata.

Si bien en este relato se hará foco en lo acontecido un viernes 23 de octubre del año 2015, en la construcción de la escena se pondrá en juego distintas temporalidades: un “ir y venir” en el tiempo necesario para comprender parte del entramado del que forma parte “*el local*”. A diferencia de otros espacios con los que ha contado la organización barrial -como la casilla de una de las referentes, convertidas a principios del 2000 en un comedor barrial- éste es efectivamente un local: ubicado en una esquina, tiene tres grandes ventanales, una puerta de doble hoja de vidrio y persianas metálicas. A su vez, las paredes del exterior se encontraban pintadas con los colores institucionales de la gestión municipal: verde, blanco y naranja. Al interior, estaba compuesto por un salón lo suficientemente amplio para poder llevar a cabo reuniones de 70 a 100 personas, una mesada con una anafe instalada en una de los vértices del salón grande, un baño chico y una pequeña habitación que tuvo distintos usos:

una oficina, luego un aula para una comisión de pocos alumnos del FinEs2 y en octubre de ese año estaba siendo utilizada como depósito de bolsones de mercadería, útiles escolares para los talleres con niños y niñas del barrio y otro tipo de materiales usados para actividades desarrolladas por los miembros de la organización. Por otra parte, la distribución de los muebles en el salón principal generaba una división del espacio. En uno de los lados del cuadrado se encontraban dos escritorios de hierro con base de formica verde.

Las mujeres encargadas de estar en el local formaban parte de la cooperativa, por lo cual cobraban un sueldo mensual para llevar a cabo distintas funciones, entre ellas: mantener abierto y limpio el local, participar en las actividades que la organización llevaba a cabo, atender a los vecinos que se acercaban por distintas consultas. Se agregaba otra actividad específica de una de las políticas públicas que la organización barrial implementa: en el horario de clases del Plan FinEs2 ese espacio configurado por los dos escritorios y un conjunto de sillas se convertía en la preceptoría donde la toma de asistencia, las quejas hacia los docentes, los permisos para llegar tarde o salir antes, las discusiones entre los estudiantes y otras tantas que forman parte de la cotidianeidad de los espacios educativos, se hacían presentes. Entre los escritorios y la pared había un mueble que contenía registros de los estudiantes, listados de notas y asistencia. Arriba de ese mueble una foto enmarcada de Pablo Bruera, en ese momento intendente de La Plata. Al lado de la zona de atención a los vecinos y preceptoría, una pequeña pared, cerca de la cocina, repleta por dos bibliotecas con libros, revistas y muchas enciclopedias. La pared más grande del salón estaba ocupada por un pizarrón verde y arriba de éste había dos cuadros: uno de Perón y otro de Evita. Al costado una silla y un escritorio para los docentes. Enfrentados se desplegaban una serie de hileras de sillas individuales con sus respectivas bases para escribir. En su conjunto había entre 60 y 70 sillas todas acomodadas mirando al pizarrón y al escritorio del docente. Sillas similares a las que se encuentran en las universidades y no en las escuelas de la provincia de Buenos Aires.

Dejemos por un instante la descripción del espacio y volvamos a la particularidad del año 2015. Éste estuvo atravesado por las elecciones y la participación de la organización barrial en un espacio político que, inserto en el interior de la Municipalidad de La Plata, jugaba un rol importante en las elecciones locales que tenían como candidato del Frente para La Victoria a Pablo Bruera. Carolina, la referente de la organización barrial, era la encargada

junto con otros referentes del armado de la campaña en los barrios de la delegación de Melchor Romero.

Ese viernes llegué al local a las 16.30 horas y me encontré con Marta, Estefanía y Romina. Marta acompañó a Carolina desde que comenzó trabajar en el barrio con el comedor a principios del año 2000. Romina, la hermana de Carolina, y Estefanía son parte del grupo de *“la juventud”* que Carolina armó a principios del 2015 cuando logró ampliar los cupos en la cooperativa de trabajo que ella coordina. Me senté en las sillas acomodadas alrededor del escritorio y Marta me convidó un mate. Le pregunté cómo estaba y su cara, que transmitía un profundo cansancio, adelantaba parte de la respuesta. Me contó que venían trabajando *“a full”* y que el día anterior habían caminado un montón por el cierre de la campaña: *“caminamos como 80 cuadras, no dábamos más”*. El recorrido que habían hecho de 131 y 40 hasta 11 y 72 fue muy difícil porque había mucho sol y muchas de sus compañeras se habían descompuesto: *“fue la peregrinación de ‘Santo Pablo’”*, lo que generó, instantáneamente, risas por parte de los que estábamos sentados alrededor del escritorio, *“hasta al intendente que venía caminando de antes se lo tuvieron que llevar en un auto, no daba más”*.

La dinámica del local las últimas semanas había sido más intensa que las anteriores. El trabajo de campaña que los integrantes de la cooperativa estaban llevando a cabo se sumaba a otra serie de actividades que normalmente realizan: la coordinación de las tres sedes del Plan FinEs2 y el trabajo de la cuadrilla de barrido, limpieza y zanjeo.

Mientras charlábamos con Marta, fueron llegando el resto de las mujeres que forman parte de la organización barrial. María, volvía del mercado y Rocío venía de la peluquería con el pelo teñido. Habían quedado en juntarse para esperar a Carolina que estaba en una reunión en otro local *“de la 520”*. Les pregunté porqué no estaban en esa reunión y María me explicó que era una reunión *“solo para referentes”* y que tenían que esperar a Carolina para organizar las escuelas y los clubes de Melchor Romero donde se votaba. María continúa contándome que ellas tienen que ir a ordenar, tapar las ventanas y poner unos precintos en las mesas de entrada a cada aula porque después de que entra la gendarmería a las escuelas y clubes no se puede hacer ni tocar nada.

Apenas pasadas las 17 horas se empezó a producir ese movimiento característico del local: las mujeres, las más grandes y las jóvenes, todas insertas en la cooperativa, se juntaban alrededor de los escritorios a la espera de las actividades del día que Carolina les asignaría,

mientras los dos termos eran rellenos constantemente para que el mate no parara de dar vueltas. Paralelamente, ingresaban estudiantes e iban pasando primero por la zona de preceptoría donde María o algunas de las más jóvenes colocaban el presente en las listas manualmente armadas en un cuaderno a4 y se sentaban en los bancos que conforman los límites del aula.

La particularidad de aquellos días era que en esos movimientos también llegaban diferentes referentes políticos al local. Ese día, entró “*la polaca*”, la concejal del espacio político al que Carolina formaba parte. Preguntó por Carolina, y María le contestó que estaba en una reunión “*cerca*” pero que ahora la llamaban. Estefanía le escribió un mensaje y Carolina le respondió estableciendo algunas divisiones para organizar el trabajo: tres de las jóvenes se fueron con la polaca para una escuela y dos de ellas con Marta para un club. Marta me preguntó si quería ir pero como la polaca hizo referencia al poco espacio en el auto le contesté que me quedaba esperando a Carolina porque hacía mucho tiempo que no charlaba con ella.

En el local, durante el último cuatrimestre del 2015, los días miércoles y viernes se encontraba cursando el último tramo del tercer año un grupo de 50 estudiantes jóvenes y adultos. Siendo las 17.30 horas aproximadamente 30 estudiantes estaban sentados en el aula o afuera del local charlando, preparando el mate y algunas madres cuidando a sus hijos. Un rato antes había llegado Estela, integrante de la organización que cumple un rol particular: siendo parte de la cooperativa, se encontraba también trabajando como docente de Filosofía por ser una estudiante avanzada de la carrera de derecho en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la UNLP. Estela estaba sentada en el escritorio con su computadora que había trasladado desde su casa y se conectaba a internet a través del celular para poder responder las consultas de los estudiantes y vecinos que preguntaban por el padrón electoral. Si bien las clases comenzaban a las 17 horas, hasta las 17.30 horas efectivamente no iniciaban porque muchos de los estudiantes salían del trabajo y/o retiraban a sus hijos del jardín de infantes o de la escuela.

María recibe amablemente y con mucha felicidad a todos los estudiantes que van entrando al local. A pesar de su cansancio, mantiene esa energía que transmite al recibir a todos los estudiantes con un abrazo y un fuerte grito enunciando sus nombres. Entre la espera de aquellos que van llegando y el inicio de las clases, los espacios del local son ocupados grupalmente. La zona de preceptoría es habitada de distintas formas por parte de los

estudiantes: desde consultas por trámites y trabajos de materias hasta pasar el tiempo allí buscando ingresar a la ronda de mates.

Adelantando el tiempo en el relato de esta jornada, y siendo pasadas las 18 horas, Carolina había llegado al local. Yo estaba con María sentados en el escritorio, cebando mate mientras ella acomodaba algunos registros de alumnos en unas carpetas que días atrás habían comprado para ordenar los papeles. Carolina entró y se sentó en el medio del escritorio, entre María y yo. Había salido de una reunión con referentes de los distintos barrios que componen la delegación de Melchor Romero, realizada en un local político que estaba a unas pocas cuadras sobre la 520. Mientras me contaba que nunca la habían llamado a participar de esas reuniones “*porque son todos hombres Fede, soy la única referente mujer en todo Romero*”, la clase de Estela estaba en pleno desarrollo.

Durante la clase, una estudiante se acercó a hablar con Carolina: “*Caro te estaba esperando para hacerte una pregunta sobre el Progresar*”. La pregunta rondaba en torno al mes que iba a empezar a cobrar el monto por ser beneficiaria de la política. Carolina agarró la computadora que Estela había dejado sobre el escritorio y entró a un listado donde tenían sistematizado aquellos estudiantes que cobrarían en octubre y otros que no empezarían a cobrar ese mes por algún tipo de problema con los pasos que son necesarios cumplir. Luego de chequear el dato a partir del número de documento de la estudiante, le dijo que tenía que ir al Banco Provincia a buscar la tarjeta y que iba a empezar a cobrar la plata “*por tarjeta*”. Viendo la cara de desconcierto que tenía la estudiante, le comenzó a explicar dónde quedaba el banco, dándole un papel con la dirección escrita. Ella le contestó que no sabe usar “*esas cosas*” porque está acostumbrada a cobrar la asignación de su hija por el correo pero que va a tener que aprender. Carolina me cuenta que mucha gente de ese listado -señalándome la computadora que está usando- son estudiantes de esta comisión y que los trámites los hicieron todos juntos desde el local.

La estudiante seguía del otro lado del escritorio, le pregunté si había intentado hacer el trámite ella y me contestó que fue al ANSES porque el ex marido, al tener trabajo en blanco, estaba cobrando la asignación de la hija y ella no estaba recibiendo la plata. Carolina la interrumpe y le dice que la presidente “*había sacado un decreto*” donde se establecía “*por artículo*” que las mujeres tenían prioridad en el momento del cobro y, cambiando al interlocutor y la mirada, me dice “*porque, Fede, estos casos acá pasan un montón*”. Luego

de la interrupción, la estudiante, siguió relatando la historia y nos contaba que preguntó por el Progresar en ANSES pero al tener que iniciar trámites que le parecieron engorrosos, desistió. Carolina, retoma sus palabras y le contesta que las planillas ya están todas bien porque las habían llevado a “*Inspección*” para firmar y terminar de completar. La estudiante parecía contenta y volvió a sentarse en su asiento.

Carolina, mientras tanto, me contaba que habían arreglado que algunos “*progresar*” cobren antes del 25 de octubre. Me mostró los listados que habían hecho en la computadora de los datos de quiénes ya estaban efectivizados y quienes tenían que resolver problemas de papeles para poder efectivizarse. Cerró la planilla de excel y comenzamos a charlar sobre los “*sin vergüenza*” de los ex maridos que cobran la asignación y no le pasan la plata a la madre de sus hijos. Carolina refuerza que desde el local intentan hacer los papeles de todos para que puedan formar parte de los “*planes nacionales*” como “*la asignación*”, “*el progresar*”, “*el jóvenes*”. De la misma forma, había hablado con “el ruso” -uno de los referentes del espacio político y funcionario de la Secretaria de Inclusión Social de la Municipalidad de La Plata- para “*meter gente en la policía*” y como no le había dado bola, ellas solas anotaron a más de 20 estudiantes “*y ya muchos pasaron la entrevista*”. Algo en torno a mis inconscientes gestos, específicamente cuando Carolina nombró la policía municipal, intervino en la conversación: “*sea lo que sea es trabajo negri, es trabajo*”. A lo que yo le respondo que tenía razón, que es así y que las condiciones de trabajo que la policía ofrece a los jóvenes son buenas en comparación a otros trabajos que consiguen.

La jornada de ese día continuó hasta que terminaron las clases del Fines, alrededor de las 22 horas. Mientras pasaban las materias seguimos charlando con Carolina, principalmente de la relación que estaba teniendo con sus referentes y lo que posteriormente sería la ruptura de su organización barrial con el espacio político. Esa ruptura se adelantaba por algunos conflictos surgidos luego de perder las elecciones locales y las “*caídas*” de los contratos y convenios que permitían el funcionamiento de la cooperativa. Sin embargo, en el relato es necesario llegar hasta aquí para poder comprender algunos de los elementos presentes.

En la construcción de esta escena se hizo foco en algunas dimensiones que consideramos centrales en las experiencias de terminalidad educativa: aquí registramos una articulación entre la política, lo educativo, las territorialidades y las mediaciones que integrantes de organizaciones barriles llevan a cabo cotidianamente. Es decir, poner sobre la

Algunos elementos de la organización de la política barrial contribuyen a entender parte de la dinámica cotidiana en la que se despliegan políticas públicas de terminalidad educativa, como el Plan FinEs2. En este caso, algo “lo educativo” -que se suele presentar como privativo de “lo escolar”- sobrepasa estos límites y, por ende, es necesario ampliar nuestra mirada para entenderlo en su complejidad. Para comprender las experiencias de terminalidad educativa de jóvenes y adultos en barrios de sectores populares es necesario reconstruir algunas definiciones conceptuales.

En los estudios sobre implementación de políticas de terminalidad educativa, como el plan FinEs2, suele dejarse por fuera la dimensión de la vida cotidiana. Un abordaje etnográfico sobre la política nos lleva a posicionarnos más cerca de lo que Grimson (2009) conceptualiza: “... no se entiende aquí por política sólo la acción institucionalizada de los partidos. La dimensión política de la vida social, en un sentido antropológico, se refiere a la fijación contingente de lazos y estructuras de poder, de formas de categorización y de significación de jerarquías, que partiendo de interacciones diversas, micro y macrosociales, tienden a vincularse con las propias modalidades de organización social. En las sociedades contemporáneas, de maneras directas o indirectas, implícitas o explícitas, esos lazos, categorías, significados, pueden involucrar al Estado en alguno de sus niveles” (Grimson, 2009: 15).

Entonces, si concebimos a la política como uno de los elementos que hacen a la vida cotidiana, el espacio barrial -y al interior de él espacios de organización como “*el local*”- pasa a constituir un escenario privilegiado para la construcción de un entramado de politicidades que habilitan tanto a la terminalidad de la formación secundaria como a la posibilidad de gestionar y acceder a distintas políticas sociales. De la misma forma se puede pensar lo educativo como aquella tarea que va más allá de lo escolar, excediendo a la escuela como institución, y definida por sus actos de transmisión y apetito de transformación del ser (Antelo, 2010). Estos sentidos aparecen, incluso, en las miradas sobre la educación de los propios participantes del local: Carolina en una de las tantas conversaciones definió la educación vinculada a la libertad y a la posibilidad de elegir.

La descripción del local y un esbozo de su cotidianidad nos permite pensar cómo espacios que tradicionalmente no fueron pensados para desempeñar tareas del sistema educativo, adquieren otros usos e identidades. Es así que unidades básicas, centros de

integración barrial, iglesias, sindicatos resignificaron sus espacios a partir de la apropiación de tiempos, espacialidades y rituales propios de las políticas estatales vinculadas tanto a lo educativo como la gestión de políticas sociales. De esta manera, politicidad y territorialidad son dos dimensiones para pensar las prácticas que las organizaciones y otros actores llevan a cabo a partir de la gestión diaria del Plan, influyendo en la “cosa pública” y en la distribución desigual de bienes simbólicos y culturales (Kantor, 2008).

La Asamblea del Sindicato de Enfermería de Neuquén: lo político, lo estético y lo espacial en la organización sindical.

El Sindicato de Enfermeros de Neuquén (SEN) comenzó a gestarse en el año 2009. Sin tener una idea muy clara de cómo empezar a dar forma a una organización gremial, un grupo de enfermeras y enfermeros empezó a juntarse para debatir ideas en la casa de una de ellas. Si bien al principio hubo quienes afirmaron que este sindicato no iba a durar mucho tiempo y cuestionaron sus potencialidades, esta organización se fue instalando cada vez más en la vida sindical de los trabajadores de salud pública neuquina. Para el año 2016, sus afiliaciones representaban un cuarto del total de los enfermeros de la provincia (contaba con 513 afiliados sobre un colectivo de 2200 enfermeros) y tenía delegados formalmente elegidos en diversos centros de salud y hospitales de la capital y el interior de Neuquén.

En marzo de 2016 se llevó a cabo la Asamblea Anual Ordinaria del SEN, en la que se realizó el balance de la gestión anual de la Comisión Directiva y se presentó la “*Memoria y balance*” del año 2015. En la misma, se realizó un reconocimiento de los logros conseguidos en los últimos años y se debatieron los objetivos futuros de la organización.

Cuando me invitaron a que participe de esta asamblea, imaginé su dinámica teniendo como modelo otras asambleas sindicales en las que he participado. Pensé que sería en el Hospital Provincial Neuquén (quizás en el hall central o en la sala de espera del sector de pediatría, donde normalmente se hacen las asambleas de los otros sindicatos), que la gente estaría sentada en círculo, haciendo uso de las pocas sillas que usualmente están en estos espacios para los pacientes. Como en general las sillas no alcanzan, pensé que algunos enfermeros se sentarían en el piso, o se quedarían parados formando una segunda o tercera fila de asambleístas. Este imaginario iba acompañado de un vocabulario y manera de hablar específicas: referirse al grupo como “*compañeros*”, identificar a los miembros del gobierno como “*patrones*” o “*la patronal*”, mencionar el cargo que ocupan (delegados de tal o cual

sector, miembro de la comisión directiva, representante paritario, congresal, etc.) y el lugar de origen (hospital o centro de salud de tal o cual ciudad).

Nada de esto ocurrió. La Asamblea del SEN no se realizó en el hospital sino el Salón Business del Hotel del Comahue, un hotel tradicional de mucho prestigio en la ciudad, ubicado en la avenida principal, frente a la municipalidad y a pocos metros del monumento central (Monumento a San Martín). Se trataba de una sala de conferencias para 120 personas en el segundo piso del hotel, con grandes ventanales orientados hacia la calle, con piso de madera y grandes cortinados plegados en color natural. El salón tenía una estética elegante y cálida.

Las sillas para los invitados eran de metal esmaltado con acolchados aterciopelados de color mostaza, y se encontraban todas ordenadas en hileras. En lugar de estar ubicadas de manera circular, todas estaban puestas de forma que miraran hacia el frente, donde había una mesa para tres personas con un mantel blanco tableado que llegaba hasta el piso. Al costado de esta mesa habían colocado un cartel de lona tipo banner con el logo del sindicato, con una estructura de pie metálica para que se sostuviese parado. Sobre la mesa, había tres copas y una jarra de vidrio con agua fría. Pero el agua fría no era lo único disponible para servirse. Los afiliados fueron convidados con un catering gratuito del que se podían servir a voluntad, compuesto por café y facturas de copetín. La comida estaba servida en unas mesadas de madera ubicadas en una de las paredes laterales, al costado izquierdo de las hileras de sillas. La vajilla de porcelana blanca, jarras, cucharitas de té y bandejas de facturas eran traídas por dos mozos con uniforme color blanco y delantal mostaza (que coincidían con el color de las sillas y cortinados del lugar).

El clima general era muy cordial. Todos parecían conocerse y al llegar se saludaban con un beso. Las personas se quedaban cerca de las mesas tomando café y conversando en pequeños grupos. Los miembros de la comisión directiva estaban vestidos elegantemente: tanto Paula como Julieta -la secretaria general y tesorera, quienes coordinaron la asamblea-, usaban zapatos con taco bajo, pantalón de vestir y blusa. Ellas oficiaban de anfitrionas y circulaban saludando a los asistentes. La mayoría de las personas eran “*delegados*”, por lo que habían podido gozar de un “*permiso gremial*” para ausentarse de sus lugares de trabajo y asistir a la asamblea. Tal vez por esto eran muy pocos los que estaban vestidos con ambo (uniforme laboral).

Cuando toda la gente que esperaban había llegado, Paula y Julieta invitaron a los asambleístas a sentarse en las sillas dispuestas en hileras. Ellas, junto con Manuel (Secretario de Asuntos Laborales), se sentaron en la mesa de expositores, mirando a su auditorio.

Lejos de ajustarse a mi imaginario previo de lo que sería esta asamblea, este evento fue similar a la dinámica de un congreso académico. Una vez que se sirvieron agua en sus copas, las expositoras apoyaron sus carpetas llenas de papeles en la mesa y las abrieron para ir buscando las anotaciones que habían hecho como soporte de sus exposiciones. Mientras exponía una, la otra aprovechaba para firmar unas actas. Sin leer cada una de las hojas, ponía sello y firma al pie de página de cada una, mientras miraba de reojo a su compañera que hablaba y asentía en silencio con la cabeza mostrando aprobación. Con mucha destreza y fluidez, ambas fueron organizando los tiempos de la asamblea y simultáneamente iban explicando a los afiliados los pasos a seguir: *“ahora tenemos que leer la Memoria y balance del año 2015 y después van a tener que votar para ver si la aprueban o no. Nosotras no votamos porque somos los miembros de la comisión”*, explicaron. Entregaron la *“Memoria y Balance”* en un cuadernillo impreso para que los asistentes puedan seguir la exposición de la Secretaria General, que leyó en voz alta su contenido. Allí, había un resumen de las diversas actividades desarrolladas en el año.

Afirmaron que el año 2015 había estado centrado en *“cuestiones administrativas”*. Gran parte de las actividades de la Comisión directiva estuvieron orientadas a lograr el *“reconocimiento legítimo de representación legal”* del SEN sobre el colectivo de enfermeros del sistema de salud público neuquino: habían contratado a una abogada para gestionar la *“personería gremial”* y a un contador para organizar las cuentas e inversiones del sindicato. En relación con las demandas que hicieron a las autoridades de gobierno, mencionaron dos cuestiones: En primer lugar, habían realizado *“reclamos administrativos para que se establezca la mesa salarial prometida por el poder ejecutivo al comienzo del año”*, presentado notas en la subsecretaría de salud, pero no obtuvieron respuestas.

En segundo lugar, mencionaron que habían estado pensando estrategias para favorecer *“el tema de la profesionalización”*. A los miembros de la comisión directiva del SEN les parecía importante que todos los enfermeros del sistema de salud público de la provincia alcancen un nivel de formación *“profesional”*, puesto que en la actualidad dos tercios de los enfermeros de la provincia eran *“técnicos o auxiliares”*. Los enfermeros se

dividen en tres categorías de acuerdo con su nivel de formación: ayudantes o auxiliares de enfermería (egresados de escuela secundaria provincial con orientación en enfermería - CPEM 23-), técnico en enfermería (nivel terciario o universitario de tres años de formación), y licenciado en enfermería (nivel universitario de cinco años). El SEN ha promovido la formación profesional de los enfermeros como parte de sus actividades de “reconocimiento” y valorización de las actividades laborales de sus afiliados.

Además de todo este conjunto de actividades a las que catalogaron de “administrativas”, mencionaron una lista variada de acciones llevadas adelante por el sindicato para “reconocer” las labores de los enfermeros y “revalorizar la profesión”: al celebrarse el día internacional de enfermería, realizaron la inauguración oficial del local que alquilaron en el centro de la ciudad de Neuquén capital para establecer la sede sindical. Paula lo describió como “*un local modesto constituido para la recepción de los colegas que nos piden asesoramiento, desean aportar ideas o simplemente conocernos un poco más*”, y más tarde Julieta dijo que se “*trataba de un local chiquitito pero con el corazón grande*” estableciendo una analogía con los relatos sobre la calidez de los hogares familiares abiertos a las visitas. Ese mismo día, como parte de los festejos por el día de enfermería, decidieron realizar una visita al Hospital Provincial Neuquén para entregar facturas “*para compartir unos mates*” con los colegas de los distintos sectores laborales, en reconocimiento de aquellos que se encontraban trabajando “*en su día*”. También entregaron “*un pequeño presente*” a los enfermeros que cumplieron 25 años “*de servicio en ejercicio de la profesión*”. Comentaron que para fin de año, hicieron entrega de un “*kit navideño*” con diversos productos para que los enfermeros tengan para compartir con sus familias. Paula insistió con el hecho de que el kit navideño no era una actividad menor, sino una muestra del compromiso del SEN por transformar “*la organización sindical en una herramienta creada y destinada al crecimiento, desarrollo, y progreso de la vida laboral y familiar de todos los enfermeros*”.

Si bien todas estas actividades fueron importantes en la “*Memoria*” de las gestiones del año 2015, hubo una que fue presentada como central: se habían “*dado el lujo de realizar la primer fiesta de enfermería*”, a la que calificaron como “*inolvidable*”, “*en reconocimiento la profesión y a la tarea que realizamos día a día con mucho esfuerzo y ganas*”. Muchos de los asistentes se alegraron con esa mención y otorgaron un fervoroso aplauso a Julieta, la tesorera del sindicato, que se había encargado de pensar cada detalle de esa fiesta.

Las actividades de “reconocimientos” y revalorización de la enfermería fueron mencionadas con una gran satisfacción, subrayando que eran una actividad importante del SEN. La organización de acciones orientadas a valorar y visibilizar las labores de enfermería aparece como uno de los pilares de la experiencia gremial de los enfermeros. Incluso la elección del Salón Comahue Business como lugar para la realización de la asamblea fue subrayada como una actividad por medio de la cual el SEN “reconocía” y “devolvía” algo a los enfermeros que se merecían estar en un lugar bonito, digno de un trabajador “profesional”. Julieta comparó la satisfacción que le provocaba realizar la asamblea en ese salón con la alegría que habían sentido al realizar la “fiesta de enfermería”:

“La idea es siempre devolver un reconocimiento o algo al enfermero. Hoy por ejemplo estar acá en este salón es importante. (...) Si nosotros decimos que somos enfermeros profesionales, que la enfermería es una profesión, ¿porque no nos empezamos a comportar como profesionales? Para nosotras también era muy importante que pudiéramos hacer esto acá, una asamblea, porque también habla y es un reconocimiento... Como la fiesta de enfermería, no sé los que pudieron ir... Esa fiesta fue muy gratificante ¡y las devoluciones después que tuvimos! Se sintieron muy atendidos, que era la idea nuestra. Una noche que sea inolvidable y que se sientan bien, atendidos... pudieron comer, bailar, fue lindo. De premio no había grandes cosas como hacen otros, pero había un pequeño presente que también era lindo.” (Julieta, enfermera profesional, SEN).

Una vez que terminaron de presentar la “Memoria y balance”, Paula terminó con una emotiva frase que se ganó el caluroso aplauso de los asistentes: “*Colegas, esperamos seguir contribuyendo para sacar adelante la profesión, esperamos el compromiso de su parte para fortalecer nuestro sindicato, pensado por enfermeros y para enfermeros*”. Se realizó entonces la votación para ver si los afiliados aprobaban la memoria, que fue por unanimidad.

La Asamblea Anual Ordinaria del Sindicato de Enfermería de Neuquén rompió con todos los estereotipos que podríamos habernos construido anteriormente. Este acontecimiento, que al principio nos generó sorpresa, se transformó en un evento etnográfico que nos permitió analizar de manera detenida novedosas dimensiones de la experiencia de los trabajadores, nuevas dimensiones de cómo es vivido el sindicato en el hospital. ¿Por qué realizar la asamblea en la Sala de Conferencias Comahue Bussines en lugar de hacerla en el

hospital? ¿Por qué contratar un catering para este evento? ¿Por qué en el SEN se le de tanta importancia a las actividades de “*reconocimiento de los colegas*” como a las destinadas a demandar mejores condiciones laborales?

En esta asamblea fue visible el proceso de producción de un sentimiento de pertenencia común y camaradería entre el colectivo de enfermeros. No solo se refirieron a las cuestiones estrictamente sindicales sino también a diversas actividades de reconocimiento hacia el colectivo de trabajadores: desde los “*pequeños presentes*”, la entrega del “*kit navideño*” y la realización de la “*fiesta de enfermería*”.

Si la asamblea tuvo analogías con la dinámica de un congreso académico de médicos se debe justamente a la insistencia de los enfermeros por replicar la estética y performance asociada a “*los profesionales*”. En el modo en que los integrantes del SEN transitan *lo sindical* se registra una *dimensión estética de la experiencia*. Sus dirigentes y afiliados fundamentan la validez de sus demandas valiéndose de atributos estéticos, alterando la imagen consolidada de la enfermería como una tarea de idóneos no-profesionales o “*auxiliares*” en las tareas de cuidado de pacientes, y construyendo una práctica profesional de enfermería. Esta performance estética de los atributos asociados a los grupos profesionales consolidados les permite a los enfermeros ocupar un lugar que no tenían habilitado anteriormente: el de ser “*reconocidos*” como profesionales. Es decir, mediante esta práctica subvierten el imaginario tradicional asociado a la enfermería como oficio subordinado dentro de las labores hospitalarias, y se apropian de los atributos con que usualmente se caracterizan las prácticas de las profesiones consolidadas.

La experiencia estética que se fue construyendo en la asamblea estuvo plagada de símbolos tradicionalmente asociados a las profesiones hegemónicas: en un lugar elegante, con catering para los invitados, una mesa de expositores con mantelería blanca, banner con el logo del sindicato. La vestimenta de los participantes también fue una presentación corporal estetizada: la ausencia de ambos y uniformes laborales se conjugaba con la elegancia de las dirigentes sindicales que oficiaban de anfitrionas, y los delantales de los mozos que armonizaban con el salón.

Esta alteración del campo de lo sensible permitía a los enfermeros hacer una nueva presentación de sí, por diálogo y oposición con los otros sindicatos. Al presentarse como “*profesionales*” (fundamentalmente disputando la asociación automática entre médicos y

profesionales de salud), los enfermeros no sólo reafirmaban su posición en las labores hospitalarias sino también en el mapa sindical.

La frase final con la que Paula finalizó la asamblea, llama la atención sobre un aspecto importante: para sus afiliados, el SEN representa un “*sindicato pensado por enfermeros y para enfermeros*”. Allí se registra una construcción de la experiencia de enfermería como si se tratase de algo tan singular que no puede transmitirse de modo significativo, a menos que se haya experimentado. De acuerdo a los sentidos de los propios actores, un enfermero solo puede ser representado por un enfermero, que realmente ha vivido la experiencia de la enfermería (de su constitución histórica, las labores cotidianas, la formación profesional, las demandas sindicales, etc.) y puede comprender cabalmente la relación entre el trabajo cotidiano y la experiencia política compartida por el colectivo. La experiencia de este sindicato se presenta para sus propios actores como inconmensurable, y por ende no puede ser completamente transmitida y/o comprendida por los otros grupos de trabajadores ni otros sindicatos.

Desbordando lo límites de lo sindical y lo educativo

Las dos escenas presentadas muestran una complejidad y superposición de dimensiones a la hora de reconstruir la dinámica cotidiana de estos colectivos. A pesar de que nuestras investigaciones se proponen analizar instancias de participación política que implican un grado de formalización e institucionalización con regulaciones legales formalmente establecidas (dentro de un programa educativo nacional y al interior de un sindicato), los registros etnográficos muestran dimensiones que no pueden ser conceptualizadas desde una visión institucionalista de la política. Para comprender las lógicas que se dan en estos espacios no sólo basta con analizar los aspectos formales de la participación (como los mecanismos de implementación de una política pública nacional o la aprobación de una “memoria y balance” del fin de una gestión sindical), sino que es necesario tener en cuenta cómo se entretajan ahí distintos elementos de la vida cotidiana de las personas y los grupos.

Diversos aspectos aparecen permeando las prácticas e imprimiendo particularidades a las formas de vincularse con la política. La superposición de aspectos afectivos, espaciales, educativos, sindicales, profesionales, y otros, se combinan para hacer emerger formas de politicidad diversas.

Dentro de estas dimensiones, un aspecto central ha sido la construcción de la espacialidad. Por un lado, tanto “*el local*” como el salón de conferencias del hotel del Comahue tenían una materialidad específica que contribuye al despliegue de prácticas educativas y sindicales: por un lado, “*el local*” se encuentra en una de las avenidas centrales de su localidad y estaba siendo usado como centro de campaña de uno de los candidatos a la intendencia de la ciudad, cuestión que era favorecida por su ubicación estratégica que permitía la articulación del casco urbano de la ciudad de La Plata con los barrios que componen la delegación de Melchor Romero. Ubicado en una esquina, con grandes ventanales, una puerta de doble hoja de vidrio y persianas metálicas, esta sede del FinEs2 se distinguía de otras que eran construidas con materiales más precarios (como casillas de vecinos). Por otro lado, la sala de conferencias que fue usada para la realización de la asamblea del SEN estaba ubicada en el centro de la ciudad de Neuquén, integrando el perímetro de las instituciones históricas y fundacionales de esta ciudad capital. Que la asamblea se haya desarrollado en un hotel de prestigio, con pisos de madera y ventanales grandes, también la hacía distinguirse de las asambleas de otros sindicatos realizadas, en general, en distintos espacios del hospital.

Estos elementos hacían que los espacios del local político y el salón de conferencias se presentasen como espacios con materialidades particulares. Allí habían sedimentado diversos elementos que hacen a la construcción del prestigio y de los vínculos con otros espacios: “*el local*” se presentaba como un espacio diferencial respecto de otras sedes de la delegación de Melchor Romero donde también se implementa el Plan FinEs2, y como un lugar con vínculos directos con el casco urbano de la ciudad de La Plata. El salón de conferencias se diferenciaba de las asambleas realizadas en el hospital u otros centros de salud e integraba la dinámica del sindicato al centro de la ciudad de Neuquén, cercana a las instituciones de prestigio locales.

Sin embargo, a pesar de esta materialidad, estos espacios no aparecían en nuestros registros como elementos estáticos que simplemente “se encontraban allí”, ni como elementos a priori u objetivos. Las personas hacían uso de estas materialidades y le imprimían nuevos sentidos: en un local político se gestaba una experiencia educativa y en un salón de conferencias una experiencia sindical.

Al apropiarse estos lugares y las relaciones que representaban, las personas producían nuevas formas de lo sindical y de lo educativo. El local político era resignificado e intervenido por los miembros de la organización barrial y los estudiantes para adquirir particularidades y temporalidades propias de lo educativo, donde se recepcionaban las quejas hacia los docentes, se gestionaban los ingresos al plan Progresar, etc. La sala de conferencia se transformaba en un lugar donde era posible colocar banners con logos del sindicato, tomar decisiones sobre el futuro de la organización, votar memorias y balances sindicales. Allí se ponía en juego una manera particular a partir de la cual las personas se presentaban públicamente y se construían como grupo. El espacio aparecía entonces como un espacio vivido que permitía articular dimensiones sociales de la politicidad.

También fue posible registrar cómo en las analogías que las personas establecen con otros espacios le da sentido al desarrollo de las prácticas cotidianas. Por un lado, para las referentes del Plan FinEs2 y los integrantes de la organización barrial que habían estado realizando la campaña política para las elecciones de la intendencia de la ciudad, la caminata de cierre había sido como una “*peregrinación de ‘Santo Pablo’*”, remarcando las similitudes con las caminatas religiosas en honor a un santo. Por otro lado, los miembros del Sindicato de Enfermería replicaron en su asamblea disposiciones espaciales similares a la dinámica de un congreso académico: la disposición de las sillas, la colocación de una mesa de expositores con jarra de agua y las sillas del auditorio enfrentado a esa mesa. La analogía de este espacio con los congresos de las profesiones consolidadas en el hospital, hizo que los integrantes del SEN reactualicen en su práctica sindical experiencias vividas en otros espacios vinculados al trabajo del enfermero. En ambos casos, se llevan a cabo mediaciones a partir de las cuales los grupos de personas se re-apropian de los espacios.

En sintonía con lo que sucede a partir de las analogías, las condiciones sociales de la vida cotidiana de las personas que habitan esos espacios entran en relación con las formas de apropiación. Es así que en la sede del Plan FinEs2 se tramita la posibilidad de ser destinatario de una política social, se procesa el ingreso al mundo del conocimiento y puede constituir, también, una forma de ingresar al mercado de trabajo (como es el caso 20 jóvenes del barrio que se encontraban en la instancia de entrevista para ingresar a la policía local). En un sentido similar, la asamblea del SEN constituyó un espacio que habilitó a construir sentidos alternativos sobre el trabajo cotidiano: aparecía de manera sentida la necesidad de

“revalorizar la profesión” por medio de prácticas que pusieran en cuestión el lugar tradicional de la enfermería asociado a un trabajo de “idóneos”.

Por último, es posible ensayar una reflexión de carácter general sobre cómo los distintos aspectos mencionados sobre la configuración de la experiencia educativa y sindical entran en juego en un proceso más amplio donde la disputa por lo simbólico se hace presente. Si tenemos en cuenta la tradición elitista de la educación secundaria y la posición subordinada de los enfermeros en el campo de la salud, estas dos experiencias pueden ser comprendidas en el marco de las luchas simbólicas por la determinación de los sistemas de clasificación del mundo social. La implementación de la obligatoriedad de la educación secundaria a partir del desarrollado del Plan FinEs2 en un local político hace que los actores participen de la disputa política por la definición del sujeto educativo, incluyendo como estudiantes a jóvenes y adultos que históricamente han sido excluidos del nivel secundario. En el caso de la experiencia sindical de los enfermeros, la elección del salón, la performance de la asamblea y la retórica en torno a la profesionalización de la enfermería forman parte de una lucha más amplia por la re-configuración de las posiciones de los enfermos en un escenario profundamente jerárquico como es el de las relaciones laborales hospitalarias. Es decir, en ambas experiencias es visible que la producción cotidiana de lo sindical y lo educativo implica, también, formar parte de una lucha por las formas de clasificación y reordenamiento del mundo social.

En suma, consideramos central acercarnos a la conceptualización de Dorren Massey respecto la yuxtaposición de narrativas disonantes en la producción de lo espacial: “Los lugares y los espacios, más que localizaciones con coherencia propia devienen focos de encuentro de lo no relacionado. Aún más, si eso es así, entonces lo espacial se convierte en generador de narrativas. Al poner en contacto distintas temporalidades, lo espacial provoca interacción, la cual pone en marcha nuevos procesos sociales” (Massey, 2012: 139). En este caso, “lo educativo” -que se suele presentar como privativo de “lo escolar”- sobrepasa estos límites y, por ende, es necesario ampliar nuestra mirada para entenderlo en su complejidad. De la misma forma, “lo sindical” que suele analizarse únicamente en relación al conflicto entre trabajadores y empleadores por las condiciones de venta de la fuerza de trabajo, aparece desbordado por las prácticas sindicales del SEN que ponen en escena la construcción de sí

mismos como grupo profesional y diversos mecanismos de sociabilidad y vida cotidiana de la enfermería.

Reflexiones finales

Un enfoque etnográfico permite aprehender los límites difusos que tienen las experiencias educativas y sindicales en estos casos. En ambos registros aparecen elementos que tradicionalmente no han sido analizados como parte de lo estrictamente educativo y/o sindical, pero que forman parte de las diversas maneras en que los sujetos participan de ellas. El registro de dimensiones laborales, de género, afectivas en las prácticas educativas llevadas a cabo en el local y en las prácticas sindicales del SEN nos llamaron la atención sobre la necesidad de “heterogeneizar” las categorías de sindicato y educación. En ese sentido, tomamos la premisa metodológica de seguir los eventos y dimensiones novedosas de nuestros registros, que nos permitiesen entender los nuevos caminos para construir lo sindical y educativo que allí están en juego. En este texto nos interesó mostrar cómo lo no-estrictamente-educativo nos dice algo de la experiencia educativa del FinEs2, y como lo no-estrictamente-sindical nos habla de la experiencia sindical del SEN. El registro de estas dimensiones heterogéneas nos permite revisar la visión institucionalista de la política que tiende a homogeneizarla y tipificar sus prácticas.

El análisis de la articulación de dimensiones sociales que a priori parecen desvinculadas para entender lo sindical y lo educativo (como lo afectivo, la estética profesional, etc.) requería de un enfoque específico que pusiese en el centro que se trataba de una articulación. Hall (2010) afirma que la idea de articulación implica pensar en la vinculación de dos aspectos que no se encuentran unidas necesariamente. Dado que la co-ocurrencia es un producto social, es necesario explicar los mecanismos que hacen posible que diversos elementos aparezcan articulados y que, bajo ciertas condiciones, adquieran coherencia. En ese sentido, decir que “allí” hay cosas que se articulan es el inicio de la argumentación, no el final de una explicación.

Aquí nos interesa entender cómo bajo determinadas condiciones sociales distintas dimensiones son articuladas en “*el local*” donde se desarrolla una práctica educativa o en el “*salón de conferencias*” donde se lleva a cabo una asamblea sindical. Intentamos mostrar que esa articulación de elementos diversos de la politicidad de estos grupos nos exige incorporar al análisis aspectos de la vida cotidiana de las personas y los grupos, y correrlos de una

mirada institucionalista. Es posible así comprender las formas en que “lo no relacionado” confluye en una articulación.

Referencias bibliográficas

-Antelo, E. (2010). “Notas sobre la (incalculable) experiencia de educar”. En Frigerio, G. y Diker, G. (Comps.), *Educación: ese acto político*. Entre Ríos: Editorial Fundación La Hendija.

-Grimson, A. (2009). “Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires”. En Grimson, A.; Ferraudi Curto, C. y Segura, R. (comps.). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.

-Hall, S. (2010). “Sobre postmodernismo y articulación”. En *Sin Garantías: trayectorias y problemáticas en Estudios Culturales*. Ecuador: Envión editores.

-Kantor, D. (2008). *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*. Buenos Aires: del estante Editorial.

-Massey, D. (2012). *Doreen Massey: un sentido global del lugar*. (A. Albet & A. A. i Mas, Eds.). Barcelona: Icaria.